

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

El socialismo de Estado.

La centralización absorbente y la pereza nacional encuentran en la acción del Estado un comodín al que se le encargan las gestiones todas de las Corporaciones.

Costeas y sostiene los edificios públicos a los Ayuntamientos y Diputaciones, construye caminos y paseos, puentes y plazas, puertos y escuelas; a los particulares les instruye los hijos en las escuelas públicas, se los alimenta en las Instituciones, los sostiene en los Asilos y Hospitales, y si bien es cierto que todo eso y mucho más debe ser obra de los particulares ó Corporaciones locales, siempre hay un medio de que lo haga el Estado ó una fórmula para que lo pague sin hacerlo.

A la sombra de la utilidad pública la tela de araña administrativa extiende más y más su acción, y sin darnos cuenta, va extendiendo sus tentáculos con los que nos asfixia y aniquila.

El formalismo administrativo mata las iniciativas y acaba con todas las energías. La administración del Estado será siempre cara y mala.

El Estado es la Sociedad constituida para proteger y fomentar aquellos intereses que no puedan defender y desarrollar los individuos ó Corporaciones particulares. Por eso dicen los individualistas que el Estado es un mal necesario, y por ende, cuanto menos se extienda su acción mejor. Los socialistas, por el contrario, quieren que lo haga todo y se encargue de todo.

Nosotros creemos debe intervenir en todo aquello que no pueda hacer por sí el individuo, la familia ó la asociación particular.

Cada día se le exigen más servicios, él los presta, los hace pagar y en paz. A más servicios más impuestos; a más contribuciones más carencia en las subsistencias, más difícil la vida, y cuando haya un gran desnivel entre lo que se paga y lo que se recibe, la revolución allanará otra vez la diferencia librando a la sociedad del absolutismo del Estado.

Los bienes de la Iglesia han tenido siempre para el Estado un atractivo especial; hoy día no la quedan más que objetos del culto, y la utilidad pública, ave de mal agüero para la propiedad particular, ha posado sus rapaces garras en la belleza artística.

Para que no se pierdan los pocos objetos de arte que nos quedan, se declaran monumentos nacionales los edificios donde se encierran.

La idea es peregrina, pero no hay nada más desastroso que esa medida para el arte, y los amantes del arte son los primeros que debían protestar, lo demostraré en el próximo número.

LO QUE YO AMO

Amo a mi Dios, que en la Cruz
Por mí derramó su sangre,
Después de crear los mundos,
Después de crear los ángeles.

Amo las olas del mar,
Ora si apacibles lamen
Las arenas de la playa,
Ora si con furia batan
La dura tajada roca
Espumosas y bramantes;
Porque siempre el mar es bello,
Porque siempre el mar es grande.

Amo la gentil palmera
Que se cimbraba en los aires,
Sin ceder a la pujanza
De los recios vendavales.

Amo las cumbres bravías
Coronadas con turbantes

De nieve deslumbradora
De blancuras incopiables.
Amo el misterioso arroyo,
En cuyos limpios cristales
Se miran los colorines
Y juguetean los ánades.

Amo las flores silvestres
Que al pie de la encina nacen,
Flores que nadie profana,
Flores que no busca nadie.

Amo la aldea escondida
En el fondo de los valles,
Con su blanco caserío
Circundado de maizales,
Y sus techumbres oscuras,
Y su torre vigilante,
Que llora por los que mueren
Y canta por los que nacen.

Amo las torres morunas,
Y los ajimeces árabes,
Y los viejos muraltones
De las antiguas ciudades,
Y las agujas esbeltas
De los templos ojivales.

Amo las tardes tranquilas,
Esas tardes otoñales
En que los cétricos juegan
Con las hojas de los sauces.

Amo la luz de la luna,
Amo del mar los corales,
Amo los bellos crepusculos,
Amo el canto de las aves
Y también amo a mi patria
Y también amo a mi madre.

Amo, en fin, cuantas bellezas
El brazo de Dios esparce
Por la tierra, por los cielos
Y por los grandiosos mares,

Para que yo me deleite
Y para que yo las ame;
Para que yo, las admire
Y para que yo las cante;
Para que yo me remonte,
Con las alas impalpables
De la Virgen poeisa,
Sobre la tierra mudable
Y pueda vivir el ángel.
La vida que vive el ángel.

Luis Florentino.

Apuntes de mi cartera.

Lope de Vega y el P. Aicardo.

III

En los últimos elocuentes y sentidos párrafos que del estudio del P. Aicardo sobre Lope hemos transcrito, bien claramente se nos dice cuál haya sido la razón de ese trabajo sobre el Fénix de los ingenios, y cual la mus religiosa (sin dejar de ser literaria), que ha inspirado esas páginas tan edificadas como eruditas, y llevado como por la mano a su piadoso y esclarecido autor.

Yo espero que estas páginas sobre LOPE DE VEGA COMO HOMBRE Y POETA SAGRADO (que tal es el título del sabroso estudio de nuestro P. Aicardo), se reimprimen en forma de libro; libro que vendrá a enriquecer, como ya se apuntó más arriba, la rica serie de tantos otros buenos y óptimos como sobre Lope de Vega se han escrito. Este libro, y las magistrales disertaciones que sobre la extensa colosal literatura de Lope está escribiendo con pluma de oro el siempre admirable Menéndez y Pelayo, son libros de riquísima enjundia católica y española; cuadros verdaderamente gigantescos, al estilo de Miguel Angel Buonarroti, y a cuya grandeza y majestad, y a la espléndida y mágica luz de sus magníficos colores, sirven como de base y de reales hasta las mismas sombras de los Barbieri, Picon y La Barrera, que al pie de cuadros tan gigantescos yacen maitrechos y derrotados.

Lope de Vega es por sí solo una literatura, y de ningún autor del mundo (tanto en las literaturas antiguas como en las modernas), pue-

de nadie decir otro tanto. La feliz y portentosa fecundidad de Lope como literato, no tiene par en el mundo entero, y los ojos de todo el mundo le contemplan (podríamos decir con Donoso Cortés) «los ojos de todo el mundo con asombro como si fuera un semidios ó un gigante antidiavólico».

Más como quiera que tan procerosa y colosal figura literaria no pueda ocultarse nunca jamás en las sombras de la noche, ni ser sepultada en las aguas del olvido, es fuerza que la crítica racionalista ó liberal se afane, ya que no en derribar la estatua por ser empresa imposible, en desfigurarla, en mancharla, en ultrajarla. Lope fué católico de gran fe, como todos los grandes hombres de su tiempo aquí en España; fué sacerdote de JESUCRISTO; fué el mas excelso y mágico cantor de las glorias mas puras y mas sublimes de la España católica, cantor no superado ni igualado ni limitado de cerca por ningún otro; fué la manda literaria mas espléndida y mas regia que nos legó esa misma España de nuestros amores; fué en sus escritos el gran LOPE el mas propio retrato de la España antigua; fué, finalmente, la misma España del siglo XVI hecha carne y morado y conviviendo hoy entre nosotros.

Sagaz es, por tanto, la impiedad; sagaz es como la serpiente la crítica *non sancta* al manchar, al desfigurar, al deshourar a Frey Lope Félix de Vega Carpio; porque al hacer esta hazana la crítica racionalista, denigra a la España tradicional, deshoura a la España católica, es carne al Sacerdote, blasfema de JESUCRISTO y de la Iglesia.

Pero la ciencia cristiana y la crítica católica (tan dignamente representadas, por lo que a la literatura de Lope se refiere, en escritores como Menéndez y Pelayo y nuestro P. Aicardo), saben poner con serena y sabia discreción todas las cosas en su punto; y con la misma vida y con las innumerables obras del gran Lope en la mano, tejen apologías tan bellas de la Religión católica como esta con que ahora regala nuestra vista, nuestro gusto literario, nuestro entendimiento y nuestros sentimientos y orecidas el esclarecido hijo de la Compañía de Jesús. Esto es entender y saber manejar sabiamente la crítica literaria.

Cuenta San Agustín en el maravilloso libro de sus admirables CONFESIONES las grandezas que había descubierto en los escritos de Platón; pero añade con sublime melancolía aquel gran santo y gran sabio que no había leído en Platón que «el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros».

¿Cuántas veces se acuerda uno de este sublime dicho de San Agustín cuando lee historias y literaturas, filosofías, libros de ciencia, revistas y periódicos escritos por gente católica. Nunca se elevan sus autores hasta la Iglesia y hasta Dios; no pasan de la corteza; no abundan, no cavan hasta la peña viva. Y, sin embargo, los santos ven a Dios en todas las cosas y de todo sacan espíritu como literalmente se dice del Padre Idiaquez en su vida. Dios está en todas partes, dice el Calceano; y Dios está, por tanto, en la sociología, en la literatura, en la historia y hasta en las matemáticas y en la química; porque todas las cosas (dice San Pablo) se juntan, se entazan y subsisten en JESUCRISTO; y así lo creyeron y lo practicaron los grandes apologistas y los escritores de buena cepa católica. Leed al sabio abate Moigno, al sapientísimo Cardenal Pie, a nuestro Balmea, a nuestro Sarda, a nuestro Donoso y a nuestro actual Obispo de Vich, el Ilustrísimo Doctor Torres y Bagós; leed las magníficas enciclopediales páginas que sobre la utilidad de la Teología escribe, como espejo y doctrinal de políticos, de periodistas y señores, el gran Luis Veuillot, el cual (como aquellos autores y como otros pocos) todo lo entabala con Dios, con JESUCRISTO y con la Iglesia.

Periodistas, oradores, literatos, matemáticos y sociólogos; no aprendáis del gran literato Valera, en cuyas obras nunca se aparece la Iglesia católica; no aprendáis de él aunque os lo practique un capuchino como el Padre Maurena. No aprendáis en la escuela del eminente físico y matemático Echegaray, en cuyas magníficas disertaciones sobre las Teorías de la Física moderna jamás se ve la sombra de JESUCRISTO. No aprendáis de Julio Verne, en cuyas novelas

científicas no se ve nunca a Dios. Ninguno de estos autores nos dice que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; ninguno de estos autores confiesa con San Pablo que todas las cosas se juntan, se entazan y subsisten en JESUCRISTO. Matemáticos: aprended de Agustín Cauchy, que era el primer matematico de Europa; aprended también de Balmea, eminente matematico, que con sólo las matemáticas se elevaba al conocimiento de Dios.

Físicos: aprended de Volta, de Biot, de Secchi y del sublime Ampere cuyo nombre sólo puede pronunciarse al lado del Newton.

Médicos: aprended del gran PASTEUR y también de Desuret, que tan discretamente armonizaba la medicina con la religión.

Legistas: aprended de D'Aguesseau y de Taparelli, de nuestro gran Suárez y sobre todo de Santo Tomas de Aquino.

Químicos: leed a Liebig, a quien el mismo materialista Molechott decía que era el primer químico de Europa.

Periodistas: aprended de Luis Veuillot y de Margottí, de Aeusio y de Gabiño Tejado.

Sociólogos: aprended de Donoso Cortés y del egregio Obispo de Vich.

Las obras y los dichos de estos clarísimos varones, certífican que eran, además de sabios, profundamente religiosos; y por la escala de las criaturas, en cuyo estudio tan provechosamente se enfrascaban, subían al conocimiento y a las alabanzas del Señor; y alabándole la invocaban, y el Señor retribuía aquellas inteligencias y aquellos corazones con los clarísimos resplandores de la Teología.

La ciencia de estos hombres es ciencia y religión; la de aquellos otros que citábamos antes, es tierra solamente. La de estos es tierra y cielo; es razón y fe; es materia y espíritu; ciencia divina y humana, por cuyas sendas caminan al entendimiento y el corazón a JESUCRISTO. El Señor a JESUCRISTO y a su Iglesia es el dajo más regalado y sabroso del último libro del P. Aicardo.

J. María del Campo.

Mora de Toledo 23 de Marzo de 1909.

DE HIGIENE

La capacidad respiratoria de los niños.

Pocos espectáculos son susceptibles de inspirar tristeza tan grande como el que produce la visión de uno de esos niños enclenques y raquíticos, que llevan en su cuerpo el estigma de estar condenados a una vida breve, plagada de penas y dolores sin pausas.

Explorando en las razones de tales deformidades y debilidades, se llega pronto al convencimiento de que la mayoría de ellas son fácilmente evitables. Por hoy nos limitaremos a demostrarlo en lo referente a una de las más peligrosas predisposiciones morbosas: el perloro torácico insuficiente. Su consecuencia mas inmediata, y a caso la mas grave, es que por necesitar emplear principalmente la respiración diafragmática, los vértices de los pulmones o tardan en funcionar mal, constituyendo lugar muy apropiado para el desarrollo de la tuberculosis.

Maraje (*Revue Sanitaire*, 1908, segundo semestre, pág. 46), después de tres años de trabajos experimentales, ha logrado hallar una serie de ejercicios sencillos de realizar, y capaces por sí solos de devolver en algunos meses su capacidad normal al pecho y su tonicidad a los músculos del vientre. El principio del método no puede ser mas lógico, pues consiste en buscar el desarrollo simultáneo de los músculos inspiradores y de los que contribuyen a sujetar los homoplomos (*paletillas*) a la columna vertebral.

Los movimientos son: elevar, bajar los brazos con flexión y extensión del antebrazo y rotar el hombro, haciendo al mismo tiempo, dulce y ampliamente, aspiraciones ó inspiraciones. Su práctica en escuelas y colegios es también fácil. Basta con hacer doce veces al día cada uno de los tres ejercicios teniendo la boca abierta en la aspiración y cerrada en la aspiración. Para convencerse de que el procedimiento va dando el resultado apetecido, se mide al final de cada mes la cantidad de aire que son